

mejores resultados se obtienen donde, no ateniéndose á la teoría de la irrigación intermitente, se aplica agua con regularidad.

Un hecho sobre el cual quiero llamar la atención, es que en cada una de las antiguas huertas, vigorosas y productivas, esas tres indicaciones del tratamiento se han observado cuidadosamente, mientras que no hay una de las ordinarias ó inferiores en que no se haya descuidado una, dos y á veces las tres á un tiempo. No quiero decir que se hayan omitido intencionalmente: á veces el propietario carece de los medios necesarios para abonar propiamente su huerta, y, por lo tanto, sigue el método convencional de cultivo, y mucho se admiraría en el caso de que se le informase que su trabajo es incompleto. Hace correr agua en abundancia, á menudo en cantidad suficiente, pero con motivo de la profundidad á que se removió fuertemente el suelo, el agua no puede penetrar convenientemente. Ha sido una sorpresa para mí el descubrir que también mi trabajo había resultado incompleto, y estoy cierto de que si otros quieren examinarlas, encontrarán que sus huertas requieren mejoras. Las huertas antiguas de naranjos no serán provechosas sino en caso de que apliquemos métodos inteligentes de cultivo.

Mis observaciones no pueden aplicarse á los lugares en donde haya árboles enfermizos á consecuencia del poco espesor del suelo, ó donde el agua, brotando en la superficie, haya hecho á los terrenos impropios para el cultivo de la naranja, ó en donde el hielo causa perjuicios muy á menudo. Es imposible triunfar de semejantes condiciones.

Nadie puede estudiar la situación de nuestras huertas más viejas, sin encontrar la prueba de lo que dice la Escritura: "al que tiene se le dará." Los propietarios ricos, que se atreven á hacer gastos fuertes en abonos, cada estación, y á cuyas huertas no falta ni labor inteligente ni irrigación, son los únicos que tienen sus dividendos asegurados y regulares. Cohibido por una fuerte hipoteca, el horticultor inteligente y prudente puede encontrarse obligado á esforzarse en sacar provecho de su huerta con los menores gastos posibles anuales, y puede conseguir, por medio de un cultivo perfecto y continua atención, resultados regulares, aun con escasa cantidad de abonos. Sin embargo, no puede obtener los mismos resultados que aquél que á esos métodos puede añadir los elementos fertilizadores necesarios.

He indicado el hecho de que algunas huertas ya viejas han conservado su vigor y fertilidad, mientras que otras, en condiciones naturales idénticas, si no superiores, han resultado poco provechosas y aun son una causa de pérdida para sus propietarios. Muchas de estas últimas, aparentemente no han sido descuidadas y, acaso su falta de éxito se deba al uso de uno solo de los tres medios esenciales para el buen éxito. Es posible que llamándose la atención de los dueños hacia las prácticas que han obtenido el éxito más brillante, sean inducidos á apreciar la necesidad de mejorar sus métodos, en lugar de seguir en el camino más fácil y convencional de la rutina. Las huertas nuevas, generalmente, producen bien,

mientras el suelo está virgen y su abuso no comience á afectar su producto. Bueno será, que las opiniones que siempre han caracterizado á los habitantes de cada nuevo lugar en donde se establecen huertas, puedan ser eliminadas antes de que los dueños de dichas huertas lleguen á descubrir que, para mantener la reputación de su juventud horticultural, se necesita trabajo constante y enérgico, así como una liberal alimentación del suelo antes de que los mejores elementos de éste hayan desaparecido. La naturaleza ha dotado á cada horticultor, con la fertilidad natural de su terreno, de un pequeño capital con que trabajar. No puede gastar dicho capital sin pérdida, y su prosperidad permanente depende de la conservación del mismo. Su desaparición es la causa de la decadencia de los naranjos más viejos: no hay otro motivo. Los primeros colonos hicieron experiencias muy costosas en este particular y bueno sería que sus sucesores las aprovecharan.

Mis conclusiones podrán adquirir mayor fuerza si doy un breve resumen de los métodos usados por los horticultores que mejor éxito han alcanzado. Pocos son los horticultores en la California del Sur que sean mejor conocidos que W. E. Backus, por la calidad de sus frutas. Aunque no haya tratado jamás de forzar indebidamente á sus árboles, ha tenido siempre un éxito uniforme en asegurar cosechas regulares de fruta de muy fina estructura. Su huerta es una de las más antiguas y sus árboles tienen la desventaja de haber sido plantados á sólo 5 metros de distancia. El suelo es compacto. Si hubiese alguna verdad en la idea de que el Naranjo Navel puede deteriorarse, aquí se encontraría justificada; sin embargo, los árboles son, por lo general, de hermoso color y siempre abundantemente cargados de fruta. ¿Qué métodos han mantenido la excelencia uniforme de esta huerta? El Sr. Backus ha usado siempre los abonos en abundancia, aplicando de una tonelada á tonelada y media por media hectárea. Dice que cometió el error de usar una cantidad menor el año pasado y que la aplicó demasiado tarde, y, por lo tanto, está seguro de perder á consecuencia de ello. Considera como un error grave esperar á que los árboles manifiesten necesitar agua para dársela. Permitir que el suelo se seque una vez, es hacer menos eficaces todos los riegos subsecuentes. El Sr. Backus ha cultivado siempre á mucha profundidad, y considera esto como una de las causas fundamentales de su buen éxito. Nunca le faltaron los buenos resultados con cualquiera de los abonos artificiales de suprema calidad, y, por lo tanto, está resuelto á seguir usándolos.

Otra huerta vieja de Navel es la de Ernest Meacham, la cual tiene una superficie de cinco acres, con árboles de 22 años y plantados á cinco metros de distancia. El dueño ha logrado resultados tan superiores á los de algunos de sus vecinos, que sus métodos merecen tomarse en consideración. Poseedor de mucho ganado, usa el estiércol de su establo del modo siguiente: Después de haber hecho un surco doble á través de los terrenos regulares de riego, echa en él el estiércol todavía fresco, 1 metro á

1^o 33 por árbol, y lo cubre luego con el arado. En el curso del año concluye este trabajo en toda la extensión de la huerta. De ese modo, las materias nitrogenadas penetran profundamente con la lluvia y agua de riego, y su presencia reblandece el suelo. En la última parte del invierno, aplica 5 á 6 kilos de guano, al cual se ha mezclado el 3 p. Σ de potasa y el 5 p. Σ de sulfato de fierro. Riega cada 30 días en el verano, y los aparatos, arreglados por él mismo para formar profundos surcos, dan un cultivo completo hasta el pie de cada árbol, mientras que sus caballos ó mulas caminan por el centro del terreno. Este método es interesante. Los árboles son de un color excepcionalmente hermoso, y la cantidad así como la calidad de los frutos, muy notables. No hay árboles enfermos en toda la huerta, á excepción de uno ó dos, que fueron atacados por las tuzas. Durante varios años, esa huerta de cinco acres ha producido de tres á cuatro mil cajas de naranjas, dando una proporción quizá de 90 p. Σ de fruta escogida. Esta huerta demuestra muy eficazmente el vigor del árbol viejo de Navel, cuando está bien cuidado.

Todos conocen la huerta Barney, la más extensa de las primeras huertas de Navel. Siempre se le consagró el mayor cuidado y aun puede decirse que, á veces, se le aplicó abono en exceso; y sin embargo, á pesar del daño que sufrieron las ramas terminales á consecuencia de la helada que cayó en Abril, hace dos años, hoy día ese vergel es de una hermosura maravillosa, con su follaje verde obscuro y su abundante cosecha de fruta. Recibe agua con regularidad y siempre se cultiva perfectamente.

Pudieran multiplicarse estas pruebas del buen efecto de un cultivo apropiado.

Conviene, sin embargo, presentar un tipo de otra clase de huertas en el cual se alcanzó buen éxito, aunque no se haya hecho ningún esfuerzo especial de cultivo ideal y de irrigación. Tal es la de D. P. Chapman. Es una huerta ya vieja, de 5 hectáreas. Ha dado por muchos años, de 4,000 á 7,000 cajas de naranjas anualmente. No puedo encontrar otra explicación de esa producción superior y constante sino en el hecho de que el propietario nunca pierde la oportunidad de aplicar cualquiera clase de abonos, ya sea naturales ó artificiales.

Si hay lugar aquí para alguna crítica, consiste en que el uso excesivo del nitrógeno puede haber originado más sarna de la regular, entre los árboles.¹

Otro experimento de valor en cuanto á que ilustra el efecto del mejor cultivo de una huerta, comparativamente nueva, de Navel, y que había sufrido los efectos de una helada en Marzo, es el que se hizo en la huerta de A. P. Johnson. No obstante el hecho de que una gran proporción de

¹ En efecto, en México, en una huerta de la Hacienda de Zalamea, Cantón de La Barca, Estado de Jalisco, se desarrolló una especie de sarna, que en los Estados Unidos llaman "Die-back," por un exceso de nitrógeno en la tierra y aplicación indebida de abono animal. (H.)

las ramas productoras de fruta se habían cortado, y merced á una fuerte y propia aplicación de abono, esta huerta produjo una cosecha muy buena en el invierno siguiente; mas después de otra abundante aplicación de abono, tiene en la estación actual una cosecha cuya excelencia difícilmente puede sobrepasarse. Los viejos árboles del Sr. Johnson, todos procedentes de semilla, á los cuales se aplicó abono por valor de setenta y cinco centavos por cada árbol, parecen producir actualmente de veinte á veinte y cinco cajas de fruto cada uno.

Pero el efecto de un abono abundante se manifiesta decisivamente en la antigua huerta de Kearn, que abandonada y casi arruinada durante los últimos años, produjo en la última estación una cosecha que no valía la pena recoger. Hoy, por el contrario, á consecuencia de un gasto de noventa centavos de abono por cada árbol, que se hizo el año pasado, esa huerta se encuentra transformada en su aspecto y promete una cosecha que producirá un hermoso dividendo. Hago mención de lo anterior, no porque tenga alguna influencia sobre el asunto, sino simplemente porque indica el efecto de los gastos bien entendidos para restablecer la salud de una huerta de naranjos. El remedio para combatir la debilidad y la infertilidad de un árbol es, únicamente, darle un alimento propio y abundante, regarlo á tiempo y cultivarlo con esmero.

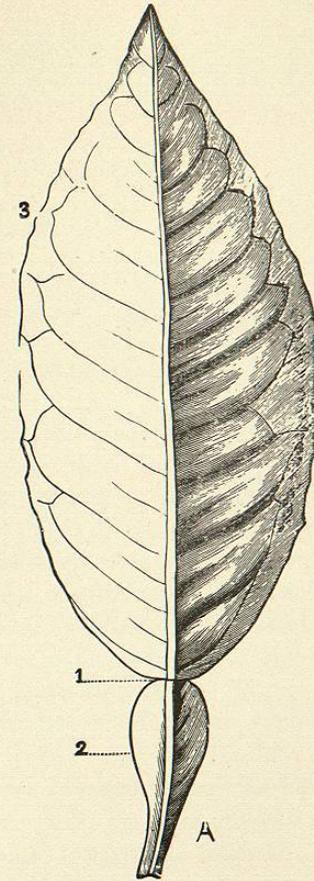


Fig. 9.—Hoja compuesta unifoliada de naranjo.

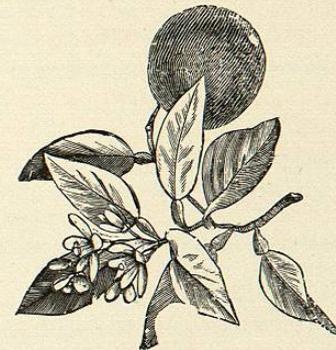


Fig. 10.—Rama con flores y fruto.